

## Explorando la importancia de la arquitectura y el paisaje sacro: una perspectiva óctuple

Carlos Zeballos Velarde

czeballos@unsa.edu.pe

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú

Fecha de recepción: 23/09/2024 Fecha de aceptación: 28/11/2024

### Resumen

La narrativa tradicional de la historia de la arquitectura ha tenido un enfoque principalmente cronológico, estilístico y objetual, pues tiende a estudiar los edificios religiosos como construcciones independientes sin profundizar en su relación con los paisajes que las circundan y, en algunos casos, les dan origen. La presente contribución profundiza en la relación de la arquitectura y el paisaje sagrado que la rodea a través de la perspectiva de ocho ideas centrales: cosmos, microcosmos, montañas, túmulos, agua, luz, lo sagrado en la ciudad y el *sanctum sanctorum*. Basado en una investigación documental y un trabajo de campo internacional sobre varios hitos arquitectónicos sagrados, este enfoque comparativo transversal subraya la importancia de estos edificios y su paisaje sagrado en diversos contextos culturales y religiosos, destacando el papel de este último como puente entre lo terrestre y lo divino. Los espacios sagrados siguen siendo vitales para brindar un sentido de propósito, conexión y trascendencia en un mundo que cambia rápidamente.

**Palabra clave:** Paisaje sacro, arquitectura sacra, fenomenología

### Summary

*The traditional narrative of architectural history has had a mainly chronological, stylistic and objectual approach, as it tends to study religious buildings as independent constructions without delving into their relationship with the landscapes that surround them and, in some cases, give rise to them. This contribution delves into the relationship of architecture and the sacred landscape that surrounds it through the perspective of eight central ideas: cosmos, microcosm, mountains, mounds, water, light, the sacred in the city and the sanctum sanctorum. Based on documentary research and international fieldwork on several sacred architectural landmarks, this transversal comparative approach underlines the importance of these buildings and their sacred landscape in diverse cultural and religious contexts, highlighting the latter's role as a bridge between the terrestrial and the divine. Sacred spaces remain vital in providing a sense of purpose, connection and transcendence in a rapidly changing world..*

**Keywords:** Sacred landscape, sacred architecture, phenomenology

### Introducción

El paisaje es mucho más que la simple apariencia exterior de un territorio. Las cosas no son en sí perceptibles, sino que necesitan hacerse perceptibles. En consecuencia, el paisaje podría considerarse como un fenómeno provocado por una realidad físico-geográfica, "un fragmento del mundo que permite a las formas prolongar su vida más allá de su naturaleza y de su existencia material y corpórea" (Coccia, 2011: 51). Asimismo, para Greider & Garkovich (1994: 1-24), los paisajes son entornos simbólicos creados por la actividad humana que dan significado, definición y forma a la naturaleza, a través de un filtro de valores y creencias. Cada paisaje indica una historia simbólica y refleja nuestras autodefiniciones culturales.

Consecuentemente, la humanidad ha buscado fortalecer su conexión con lo divino mediante la creación de paisajes, espacios y edificaciones destinados a honrar a las deidades, representar la complejidad cosmológica de su naturaleza superlativa, o conmemorar el paso hacia la eternidad de los monarcas, depositarios privilegiados de la condición celestial. Para fomentar una elevación de la comunicación con lo supremo, el paisaje en esta relación no fue tratado como un aspecto aislado, sino que gozó de una relación directa con los edificios religiosos. El entorno era venerado, dotado de poderes místicos o se lo entendía como una representación terrenal de un paraíso celestial. Así, los paisajes sagrados han actuado como plataformas multidimensionales que han sustentado estructuras religiosas o han servido como escenarios simbólicos en sí mismos, en los cuales diversas sociedades de distintas épocas y regiones han encontrado maneras de establecer comunicación con lo divino. Al mismo tiempo, la estética de la arquitectura ha reflejado referencias al paisaje, como se desprende de la conformación de diversas estructuras religiosas notables, donde la influencia del sitio en el diseño del edificio y su rol en el desarrollo de paisajes sagrados son obvios.

Desafortunadamente, un enfoque formalista que considera los edificios, especialmente los religiosos, como objetos aislados, productos individuales separados de su contexto y de la comprensión de los paisajes físicos y mentales que les daban significado, ha llevado en muchos casos a una apreciación de la historia de la arquitectura que ha resultado incompleta y reducida al mero estudio de "estilos" y "tendencias". Por consiguiente, la comprensión de la arquitectura sagrada a través de unidades de paisaje es esencial para alcanzar una comprensión completa de las complejidades de las dimensiones culturales, históricas y espirituales. Esto posibilita una apreciación comparativa de cómo diferentes sociedades emplean formas arquitectónicas para establecer vínculos con sus entornos naturales y lo divino. La interacción entre el entorno construido y la naturaleza tiene un impacto significativo en el bienestar y la espiritualidad humanos, como señalan Kellert, Heerwagen y Mador (2013: 325-326).

### **Un enfoque comparativo de la arquitectura y el paisaje sacro**

Analizar la relación entre la arquitectura y los paisajes sagrados a través de múltiples enfoques transversales proporciona un marco multidimensional para comprender el intrincado vínculo entre el entorno construido y la espiritualidad. Mediante este análisis integral, es posible identificar similitudes en las complejas y detalladas maneras en las que la arquitectura sagrada y el paisaje han sido fusionados a lo largo de diversas culturas y periodos históricos. Para este fin se proponen ocho criterios que permiten examinar cómo los edificios sagrados se relacionan con sus paisajes circundantes o imaginarios. Cada enfoque ofrece una lente específica a través de la cual se puede evaluar la interacción entre la arquitectura y el paisaje sagrado. Así, se explora la concepción de la arquitectura con los patrones celestiales simbólicos (cosmos), la forma cómo se refleja lo divino a través de modelos de paisaje miniaturizados o jardines (microcosmos), la interacción con la topografía natural, muchas veces asociada como un vínculo entre lo mundano y lo divino (montañas), la necesidad de crear sus propios montículos para conmemorar la unión de la vida con la muerte (túmulos), la representación simbólica de la pureza y la renovación (agua), la alegoría de la presencia divina y la iluminación espiritual (luz), la influencia de los edificios sacros con los entornos urbanos (lo sagrado en la ciudad) y la especial arquitectura que tiene a bien acoger lo más sacro entre lo sacro de una religión (sanctum sanctorum).

### **El cosmos sacralizado**

Este enfoque examina cómo la arquitectura sagrada se alinea con los patrones celestiales, estableciendo paralelos entre la orientación de las estructuras y el orden cósmico, reflejando una profunda conexión espiritual con el cosmos (Ríos & Zeballos, 2018: 86-89).

En tiempos antiguos, la conexión entre el cielo y la tierra se establecía a través de elementos conmemorativos que buscaban vincular el dominio celeste, relacionado los ancestros y los dioses con el mundo terrenal,

habitado por los humanos. Esto se refleja en monumentos como los menhires en Europa, las estelas egipcias y los templos orientados hacia el sol en el antiguo Egipto y Grecia.

La observación de los cuerpos celestes fue fundamental para la formación de las constelaciones, lo que a su vez contribuyó significativamente a la orientación y navegación. Además, se relacionaban a los ciclos con eventos estacionales y rituales, como los solsticios y su conexión con la fertilidad y la vida.

Asimismo, en épocas en las que lo cósmico y lo atmosférico se entrelazaban, los vientos, rayos, lluvias y otros fenómenos climáticos se veían como manifestaciones divinas. De allí que la creación del Feng Shui (風水), inicialmente una herramienta usada en el urbanismo, buscaba utilizar la energía para lograr la armonía entre los seres humanos y su entorno, ejemplificado en ciudades como Chang An (Xi An) en China o Heian Kyō (Nara) en el Japón.

La observación de los ciclos astronómicos fue fundamental para anticipar fechas favorables para diversas actividades, especialmente en el ámbito agrícola, y también para interpretar eventos futuros. Esto llevó a la conjunción de ciencia, religión y arquitectura en la construcción de templos, observatorios y rituales en diversas culturas, desde los mayas en Tulum hasta los indios en el observatorio de Jaipur o los chinos en el templo del Cielo en Pekín.

Sin embargo, las interrupciones en estos patrones cíclicos se veían como eventos ominosos. De hecho, la palabra "desastre" proviene del término italiano antiguo "*disastro*", que significa "*anti astro*", en referencia a los cometas. Por ejemplo, ante el avance de la desertificación, los Nazca en Perú dedicaron miles de geoglifos clamando a los dioses por agua (Zeballos & Ríos, 2021: 32) (Figura. 1).

La belleza expresada en la relación entre la observación del cosmos, la arquitectura y la espiritualidad en diversas culturas a lo largo de la historia, se presenta como una conexión entre la humanidad y lo trascendental.

Figura 1. El Colibrí, líneas de Nazca, Perú



Fuente: Foto del autor

## La construcción de microcosmos simbólicos

El desarrollo de jardines se ha llevado a cabo no solo para una apreciación estética sino también para una representación en miniatura de paisajes divinos, que han invitado a sus visitantes a la reflexión en un afán de trascender a través de la meditación y la contemplación.

En las culturas del desierto los jardines han tenido un significado relevante y se han constituido en un símbolo de poder, tanto divino como político. Desde los jardines colgantes de Babilonia hasta el extenso vergel creado por el monarca persa Ciro el Grande, en el cual se cultivaron especies representativas de todo su imperio, y al que llamó *paridayjah* ("jardín amurallado"), voz de donde proviene la palabra "paraíso". El mítico Jardín del Edén de la Biblia es descrito por los hebreos como un paraíso terrenal, simbolizando la armonía entre la humanidad y la creación de Dios.

En la cultura islámica, el jardín es un lugar de retiro y contemplación, donde los creyentes pueden encontrar paz y armonía. Los jardines persas, conocidos como "paradisíacos", se caracterizan por su simetría y geometría, lo que representa la perfección divina. Similar propósito cumple el Generalife, en España, donde el jardín no solo es un constructo individual, sino que está diseñado para conectarse con el paisaje circundante. En la India, los jardines son el soporte perfecto del Taj Mahal para lograr la trascendencia eterna que buscaba su creador, el emperador mogol Shah Jahan.

Propósito similar, pero en un entorno boscoso, seguían los jardines budistas en Japón. Desde casos como el del Templo de Tenryuji, donde se incorporaba visualmente a las montañas vecinas de Arashiyama usando la técnica del "paisaje prestado" (*shakkei*) hasta la representación abstracta de paisajes de roca y grava en los jardines zen (*kare sansui*), estos espacios se constituían en un vehículo que propiciara la contemplación y el tránsito hacia la iluminación (Neave, 2001: 84-95) (Figura 2).

En la arquitectura cristiana, los claustros medievales a menudo presentaban jardines internos que eran espacios de meditación y oración. La disposición simétrica de los jardines reflejaba la creencia en el orden divino y la fuente central simbolizaba el trono de Dios. Estos elementos contribuían a la experiencia espiritual de los monjes.

La importancia de los jardines en la arquitectura y el paisaje sacro radica en su capacidad para representar un microcosmos sagrado, para reflejar la belleza y la perfección divina, así como para proporcionar un entorno propicio para la meditación y la conexión con lo trascendental.

Figura 2. Templo de Byodo in, Kioto, Japón, en primavera.



Fuente: Foto del autor

### El poder de las montañas

Desde tiempos antiguos, las montañas han sido consideradas lugares de conquista y poder, y a menudo se han convertido en ubicaciones privilegiadas para sacerdotes y reyes. La cima de una montaña es considerada un sitio donde las deidades se revelan a los seres humanos, y desde ese punto se establecen áreas de control territorial y se construyen paisajes sagrados.

Edwin Bernbaumv (2006: 304-309) propone diez temas asociados a la sacralidad de las montañas : altura, centro, poder, deidad, lugar de culto, paraíso, asociación con los ancestros, identidad, fuente y transformación. Estos temas sugieren que las montañas son consideradas como *corpus divinus*, depositarias de lo sagrado y que influyen en la construcción de paisajes visuales y mentales, a menudo sirviendo como ejes del mundo o *axis mundi*. Su prominencia en el territorio les confiere la cualidad de ser reconocidas como puntos de referencia significativos..

Las montañas pueden variar en su percepción según la posición del observador, debido a su forma y geología. Algunos casos notables, como el Monte Fuji en Japón, los Montes Agung y Merapi en Indonesia, tienen características visuales que han influido en la construcción de templos y cultos en sus alrededores.

Por otro lado, las montañas se asocian con la generación de imperios y el surgimiento de religiones, así como con narrativas fundantes en la historia de la humanidad. Ejemplos notables incluyen la fundación de Cusco por Manco Cápac en la cima del cerro Huanacaure y la ascensión de Moisés al monte Sinaí para recibir leyes divinas. Asimismo, existe polaridad entre lo alto y lo bajo en la psicología humana, con las montañas siendo vistas como lugares de élite y los valles como áreas habitadas por la gente común. Esta influencia se evidencia en diversas estructuras urbanas, tal como se observa en la acrópolis de Atenas, y conduce al desarrollo de cosmologías y relatos esenciales.

Asimismo, si bien las montañas son vistas como un referente de virilidad, su interior se asocia con el útero materno, como lo es en la arquitectura hindú, o las cuevas budistas evocando esa dualidad, además del contraste entre luz y sombra, verticalidad y horizontalidad (Bernbaum, 2006: 304-309).

Las montañas se presentan como un recurso de comunión efectivo con lo trascendente, representan trascendencia, elevación y proximidad a lo divino y su paisaje poético inspira una coexistencia entre lo humano y lo divino (Figura 3).

**Figura 3. Monasterio de la Trinidad de Gergeti, Georgia.**



**Fuente:** Foto del autor

### **Montañas artificiales**

El ser humano, impresionado por la imponente magnitud de las montañas que simbolizan la unión entre lo terrenal y lo celestial, aspira a imitarlas mediante construcciones artificiales que le permitan trascender, particularmente después de su muerte. Túmulos, pirámides y templos proporcionaron un medio para comunicarse con los dioses y mantener un equilibrio en sociedades altamente vulnerables, mientras plasmaban su cosmovisión en el paisaje. Estas construcciones no se limitaban a ser simples estructuras aisladas, sino que constituían elementos de una red simbólica densa en significados, que propiciaban direccionalidades, encuadres visuales y recorridos rituales. A través de estas edificaciones, se invitaba a las personas a ascender, no solo físicamente, sino también espiritualmente, hacia una memoria colectiva que se actualizaba periódicamente.

La construcción de estas estructuras no solo tenía un propósito religioso, sino también social y político. Los túmulos marcaban la continuidad de una comunidad en el paisaje y protegían su territorio. Los individuos enterrados bajo los túmulos eran considerados miembros de una élite, esenciales para mantener la estructura mitológica y la estabilidad de la comunidad.

La geometría y lo sagrado están intrínsecamente ligados en la construcción de estas edificaciones. Los conocimientos geométricos se consideraban un medio para desentrañar el lenguaje de los dioses y replicar las creaciones divinas en la Tierra (Costa & Bonetti, 2016: 1240-1266). A medida que las civilizaciones avanzaban hacia la perfección, las formas piramidales evolucionaron, desde túmulos como el de Newgrange, Irlanda, hasta las icónicas pirámides egipcias (Figura 4). Las formas geométricas creadas por el hombre en el paisaje reflejan una narrativa perfectamente ajustada a los ciclos universales, actuando como oráculos para predecir eventos y garantizar la armonía estacional (Zeballos & Ríos, 2021: 134). Los túmulos funerarios, son lugares de recuerdo sagrado y reverencia a los antepasados. Sirven de puente entre los vivos y los muertos, subrayando la naturaleza cíclica de la vida y la muerte.

Figura 4. Pirámides en Guiza, Egipto.



Fuente: Foto del autor

### El agua, la pureza y la vida

Muchas culturas consideran al agua como símbolo de pureza y renovación. Esto se refleja en su uso en la arquitectura religiosa. El agua se utilizaba tanto para rituales de purificación como para proporcionar una sensación de frescura y serenidad en el entorno del templo. En los santuarios sintoístas los visitantes deben hacer un ritual de purificación en una fuente previo a su ingreso en el recinto religioso. Baños de purificación también se dan en diversos templos hindús, asociados con su río sagrado (Figura 5). De forma similar, el *wudu* es una ablución que realizan los musulmanes antes de ingresar a la mezquita.

En la arquitectura cristiana, el agua desempeña un papel fundamental en el sacramento del bautismo. Las fuentes bautismales, generatrices de edificios enteros como los baptisterios o presentes en iglesias y catedrales, son lugares donde los fieles reciben agua bendita como un acto de purificación, salvación y renacimiento espiritual.

Pero además, el culto al agua estaba asociado a la agricultura, a la vida y a la fertilidad. Por ejemplo, los incas desarrollaron grandes intervenciones en el paisaje, como Tipón, o construcciones específicas como el Templo del Agua en Macchu Pichu. El culto al agua en la arquitectura inca también se relacionaba con la creencia en la divinidad de los ríos y manantiales, habitadas por espíritus protectores. Como resultado, se erigieron templos y santuarios cerca de ríos y manantiales para honrar a estas deidades acuáticas y buscar su favor en la agricultura.

En tanto, la cultura hindú encontró en el agua la representación de la maternidad y lo femenino, asociándola siempre con la masculinidad del mítico Monte Meru. Esta dualidad se encuentra, por ejemplo, en el Pura Ulun Danu Bratan o templo del agua en Bali, cuya pagoda (llamada *meru*) se ubica en medio del lago Bratan. Finalmente, la arquitectura religiosa frecuentemente se beneficia de las características fenomenológicas del agua a través de fuentes y espejos acuáticos que reflejan sus formas, facilitando así un diálogo entre lo material y lo intangible. El agua simboliza pureza, renovación y vida es fundamental en la creación de espacios que fomenten la espiritualidad y la conexión con lo divino.

Figura 5. Fuente en el templo de Tampak Siring, Bali, Indonesia.



Fuente: Foto del autor

## Luz e iluminación

La iluminación espiritual (en inglés *enlightenment*), es un fin perseguido por muchas religiones, entre ellas el budismo (de hecho Buda significa “el iluminado”). Los relatos religiosos a menudo mencionan experiencias místicas relacionadas con la luz: como la creación de la luz al inicio de la Biblia (la cual vio Dios que era “buena”), la epifanía de Moisés en el Monte Sinaí o la transfiguración de Jesús en el Nuevo Testamento. Consecuentemente, uso de la luz en arquitectura puede ser visto como un símbolo de la divinidad.

En la arquitectura sacra, la luz se utiliza de diversas formas para crear un ambiente que inspire reverencia y contemplación. En el Panteón, los romanos asociaron la cúpula con la celestial morada de los dioses, los

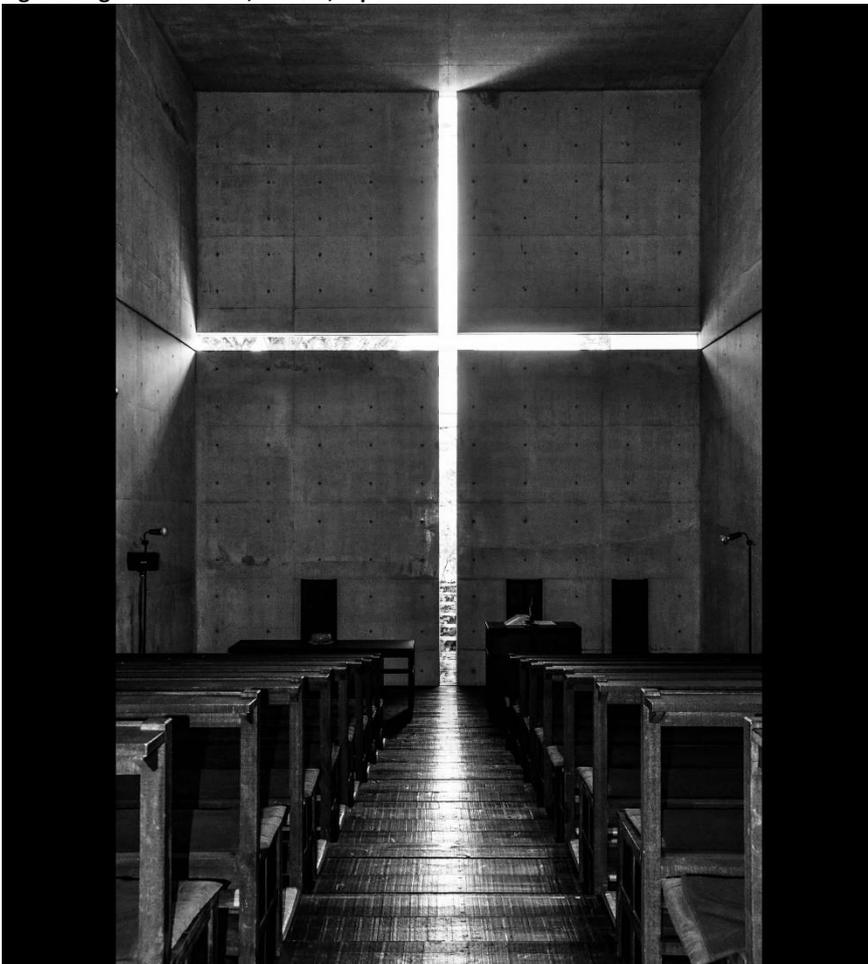
cuales se comunicaban con la tierra a través del cañón de luz que desciende magistralmente a través de su óculo.

En los templos cristianos la luz busca propiciar un experiencia espiritual profunda y resaltar la importancia de estos lugares como centros de evangelización, adoración y reflexión. Los vitrales góticos, por ejemplo, permiten que la luz del sol penetre y se transforme en una paleta de colores que baña el interior del edificio. En la llamada Iglesia de la Luz, Tadao Ando utiliza las propiedades del claroscuro tradicional japonés para resaltar una cruz luminosa en un gesto minimalista pero potente (Figura 6).

Por otro lado, una de las formas más conspicuas de vincular el paisaje con una experiencia lumínica ha sido a través del fuego. El altar, frecuentemente usado para ofrecer sacrificios a los dioses, fue generalmente un espacio externo en el que las comunidades participaban de diversos ritos litúrgicos. En algunas tradiciones religiosas, como el zoroastrismo, el fuego es considerado un símbolo supremo de la divinidad. Los templos zoroastrianos, conocidos como "Atash Behrams", albergan un fuego sagrado que arde perpetuamente y se considera un medio de comunicación con lo divino.

Tanto interna como externamente, la iluminación de espacios de adoración y su significado simbólico ha sido central en la experiencia espiritual y religiosa.

**Figura 6. Iglesia de la Luz, Ibaraki, Japón.**



Fuente: Foto del autor

## Lo sacro en la ciudad

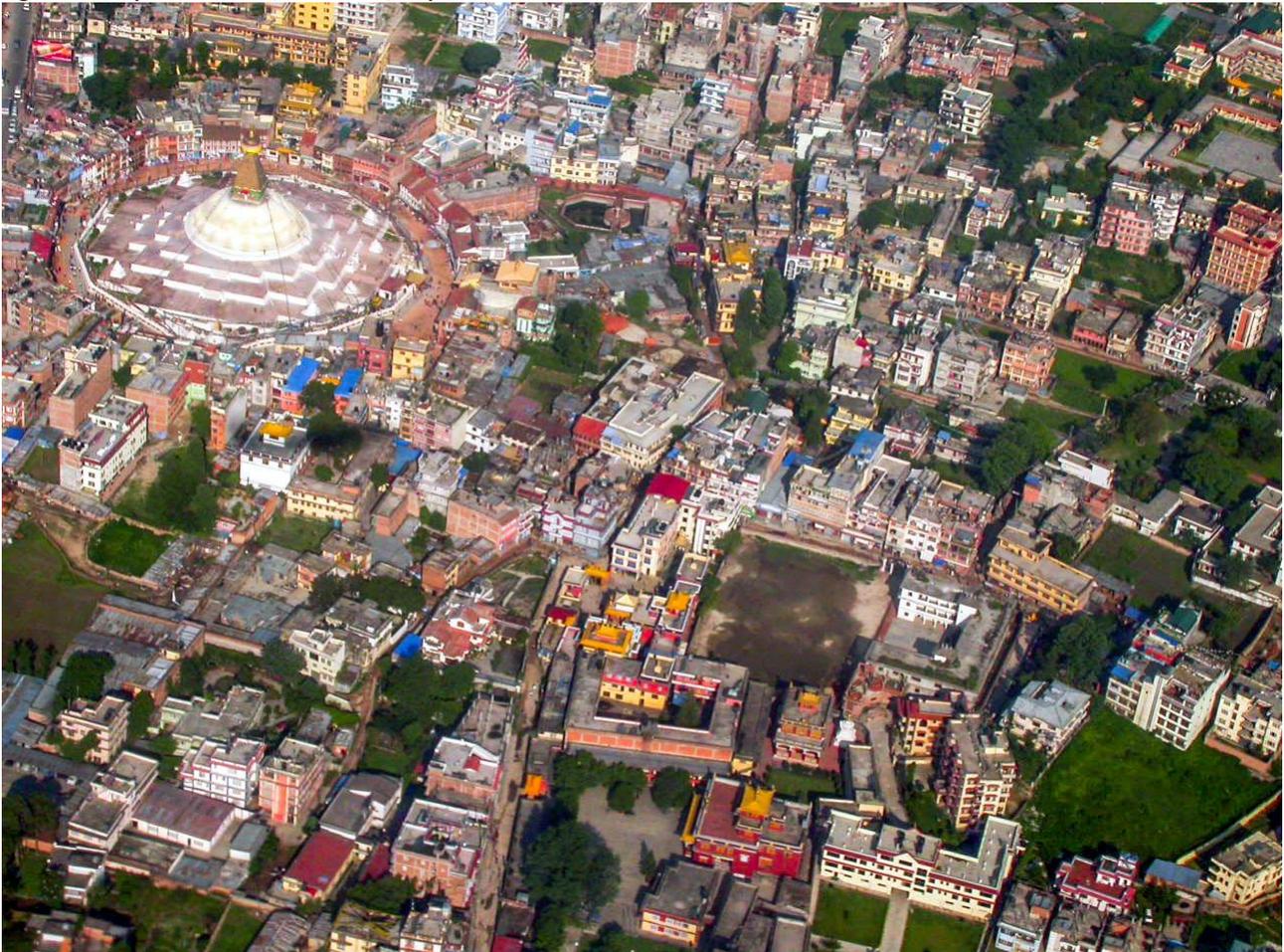
La arquitectura sacra ha ejercido un impacto significativo en la forma, la trama y el pasaje urbano de una ciudad a lo largo de la historia. Los edificios religiosos, como iglesias, mezquitas, sinagogas y templos, no solo cumplen una función espiritual, sino que también han desempeñado un papel crucial en la configuración de las ciudades y su estructura urbana.

Ya sea como punto final de peregrinaciones o como hitos en el paisaje urbano, la arquitectura sacra a menudo sirve como punto de referencia en una ciudad. Estos edificios destacan en el paisaje urbano por su tamaño, diseño y ubicación.

Además, la arquitectura sacra a menudo influye en la organización espacial de una ciudad. Estos edificios se ubican estratégicamente en lugares céntricos o históricos, lo que fomenta el desarrollo de las áreas circundantes (Figura 7). En muchas ciudades, la plaza principal se encuentra cerca de una iglesia o un templo, lo que crea un centro de vida urbana y actividad social. Estas plazas se convierten en lugares de encuentro y eventos, tanto religiosos como seculares, y contribuyen a la cohesión comunitaria.

Además de su impacto en la forma y la trama urbana, la arquitectura sacra también contribuye a la atmósfera y el carácter de una ciudad. Los valores espirituales y morales que estos edificios representan a menudo influyen en la cultura y la ética de la sociedad urbana, lo que puede contribuir a la identidad patrimonial, al sentido de comunidad y la construcción de la memoria colectiva en una ciudad.

Figura 7. Estupa Boudanath, Katmandú, Nepal.



Fuente: Foto del autor

## Sanctum sanctorum

Este término latino que se refiere al lugar "santo entre los santos". Originalmente, se utilizaba para referirse al lugar más íntimo y sagrado del tabernáculo en el antiguo Israel, donde se custodiaba el Arca de la Alianza. Sin embargo, con el tiempo, se ha extendido para referirse a los lugares más sagrados de diversas religiones, imbuidos de carácter trascendental.

Estos lugares sagrados son extremadamente privados y solo pueden ser accesibles para personas selectas consagradas a su culto, como emperadores, pitonisas, sacerdotes, monjes, vestales o acllas. Estas personas tienen la responsabilidad de representar a su pueblo ante los dioses y realizar rituales perfectos para obtener el favor divino.

Atractores por excelencia de las más importantes peregrinaciones, los *sancta sanctorum* no son solo destinos fundamentales sino que transforman el entorno en un paisaje sacro. Los peregrinos buscan experimentar lo sagrado y a menudo alcanzan estados de abandono que les permiten percibir conexiones entre elementos del mundo físico que generalmente pasan desapercibidos.

Los *sancta sanctorum* también se consideran parte de un eje que conecta lo terrenal con lo celestial e incluso con el inframundo en algunas tradiciones, marcando acontecimientos concretos, ya sean históricos o simbólicos, que son la manifestación de lo divino en la Tierra y establecen coordenadas concretas para lugares más sagrados (Zeballos & Ríos, 2021: 184) (Figura 8).

Figura 8. Templo Coricancha, Cusco, Perú.



Fuente: Foto del autor

## Conclusiones

El análisis de la relación entre la arquitectura y los paisajes sacros a través de ocho enfoques distintos ofrece un marco integral para comprender la compleja interacción entre el entorno construido y la espiritualidad. Cada enfoque propuesto (cosmos, microcosmos, montañas, túmulos, agua, luz, lo sacro en la ciudad y sanctum sanctorum) proporciona criterios únicos para evaluar las conexiones entre el diseño arquitectónico y el paisaje sagrado.

Esta perspectiva sugiere que los escenarios sagrados no son simplemente lugares, sino componentes inherentes que potencian el significado de trascendencia y espiritualidad de las edificaciones religiosas. Cada categoría posibilita la observación de cómo diversas culturas han plasmado sus creencias y valores en el entorno físico, fusionando elementos divinos y terrenales. El análisis comparativo de diversas culturas a lo largo del tiempo no solo arroja luz sobre aspectos universales relacionados con la espiritualidad y lo sagrado, sino que también posibilita una comprensión más profunda y holística de la importancia simbólica de dichos lugares en la experiencia humana.

No obstante, esta aproximación está lejos de ser reduccionista, ya que el estudio de un paisaje sacro puede abarcar más de una categoría. Su propósito es que al aplicar estos ocho enfoques, los académicos, arquitectos y urbanistas puedan explorar cómo la arquitectura interactúa con el paisaje sagrado de maneras multifacéticas, ofreciendo una comprensión holística de las conexiones entre lo terrestre y lo divino. Este análisis subraya los temas universales y las diversas expresiones de espiritualidad en diferentes culturas y religiones, y promueve una visión crítica y respetuosa hacia el patrimonio arquitectónico. Propone que la preservación de estos sitios debe considerar no solo la conservación física, sino también su dimensión espiritual y cultural, al tiempo que contribuye al diseño arquitectónico contemporáneo al inspirar prácticas que integren aspectos trascendentales y refuercen el vínculo de las personas con su entorno.

## Referencias

- Bernbaum, E. (2006). Sacred Mountains: Themes and Teachings. *Mountain Research and Development*, 26(4), 304-309.
- Coccia, E. (2011). *La vida sensible*. Buenos Aires: Marea.
- Costa, M., & Bonetti, L. (2016). Geometrical Factors in the Perception of Sacredness. *Perception*, 45(11), 1240-1266.  
doi:10.1177/0301006616654159
- Greider, T., & Garkovich, L. (1994). Landscapes: The Social Construction of Nature and the Environment. *Rural Sociology*, 59, 1-24.
- Kellert, S., Heerwagen, J., & Mador, M. (2013). *Biophilic Design- The Theory, Science & Practice of Bringing Buildings to Life*. Wiley.
- Neave, D. (2001). Meditations on Space and Time: The Performance Art of Japan's Dumb Type. *Art Journal*, 60(1), 84-95.  
doi:10.1080/00043249.2001.10792053
- Ríos-Vizcarra, & Zeballos-Velarde, C. (2018). *Poética de un mundo habitado*. Arequipa: Universidad Católica de Santa María.
- Zeballos-Velarde, C., & Ríos-Vizcarra, G. (2021). *Arquitectura y paisaje sacro I*. Arequipa: Universidad Católica San Pablo.